

1048

"LA ESCUELA DE OBSTETRICIA DE LA U. C."

Dr. CARLOS MOSQUERA S.
Subdirector de la Escuela de Obstetricia

(Discurso)

Los pueblos, en su constante lucha por la existencia, luchan también por su adelanto y su progreso, todos ellos empeñados en un deseo de creciente superación. Las Ciencias, las Artes, en su afán de evolución, jamás se estacionan, cumplen su papel en razón de las circunstancias y de las necesidades y, sus cultivadores sondean los secretos de la naturaleza para seleccionarlos y analizarlos, tratan de hallar algo nuevo, digno y capaz de confrontar los sentidos, satisfacer la mente y brindar una utilidad inmediata y efectiva.

La Medicina, soporte y arca de la Biología sigue también igual camino, sus investigadores se adentran hasta el último reducto en pos de la verdad, moldean sus conceptos en la fuente inagotable de la Fisiología, ansiosos de resolver sus problemas e imponer su solución.

Las Ciencias Médicas no se han estacionado, para ellas el tratamiento de las entidades morbosas, constituye solamente una parte de su misión, representa un renglón especial dentro de su función; la otra, la mayor tal vez, constituye la Medicina Preventiva, aquella que se anticipa a la acción y al poder patógeno de los seres inferiores que, siguiendo las leyes del derecho a la vida, invaden el mundo humano, lo atacan y lo aniquilan.

Al par que los problemas se multiplican y las necesidades crecen, la Medicina progresa, abarca campos más amplios y es así cómo la mente humana, incapaz de sostener todo lo que encierra tan compleja y vasta ciencia de la vida, ha resuelto di-

dácticamente separar, parcelar las materias para su estudio e investigación, así nacieron las especialidades cuyo fin marca el cumplimiento a cabalidad de una parte de este maravilloso todo, así nació la Obstetricia, así la Ginecología, así también la Oftalmología y la Endocrinología.

Dentro de este campo de especialidad, crece y florece una ciencia antigua como el mundo y flamante como la juventud; una verdadera corriente de Médicos jóvenes se especializan en ella para siendo útiles, prestar su contingente generoso y benéfico a la madre y al niño; saben que así hacen su profesión y lo que es más, ayudan y amparan a su manera, y en su forma, a la estructuración de nuestro pueblo.

Nada tan grande ni tan sublime como la labor del obstetra, a él está encomendada una significativa tarea en la existencia, la sociedad mira complacida su función, el empirismo poco a poco va desapareciendo y cede paso a la clase médica especializada, al mismo tiempo que deja al margen a quienes hacen o creen que la obstetricia es un arte manual y mecánico.

Los pueblos de hoy sienten preocupación por este problema, las Maternidades se multiplican, las Clínicas mantienen este servicio como base de su trabajo y de su prestigio; Congresos Científicos de esta especialidad, se reúnen buscando desentrañar misterios escondidos, adelantan conceptos, modernizan técnicas y lo que es más, enseñan con la base de su experiencia real y objetiva a un conjunto de jóvenes médicos, aquellos que con creces reemplazarán en un futuro, a los que en su paso por esta vida profesional, han dejado las huellas de una lucha tenaz por mantener y ennoblecer su causa y su misión. Cursos de postgraduados mantienen al día los conocimientos que, en constante sucesión, aparecen y se acogen bajo el manto de una necesaria y progresista evolución. Nuestro país al igual que otros se esfuerzan por el progreso obstétrico, cuenta con centros de especialización, sus frutos serán razonados mañana y la estadística dará a la Historia las bases para una crítica sana y serena, de la que nosotros estamos haciendo como un aporte a esta parte de nuestra Ciencia. La Facultad de Medicina, los personeros que la dirigen, el actual Consejo Directivo, cuyo Decano aquí presente lo preside, y es el propulsor de nuestra Escuela, ha hecho suyo nuestro entusiasmo y en su afán de progreso no sólo ha puesto sus miras en el campo médico general, como norma de

su aspiración, de sus inquietudes y de su programa, sino también en el plano obstétrico ha querido adelantar la Escuela, aquella donde un grupo cada vez más de jóvenes mujeres van preparándose como obstetras. En verdad esta Escuela ha hecho una vida latente y callada, año tras año el estudiantado ha festejado en forma sencilla su fecha, materializando siquiera con este simbolismo, su vida y su existir, sintiendo palpar temporal pero emocionados sus corazones, para luego ante su realidad, ceder paso y caer en las infinitas arcos de la Historia.

Hoy las cosas han cambiado, la Escuela ha tomado forma y aspecto y la semilla latente de otros años levanta su tallo y cobija con sus ramas, el fecundo impulso de su vida, se ha comprendido así la necesidad que el elemento femenino especializado representa para las maternidades, se ha copiado acaso ejemplos de países latinos como Argentina y Chile, que mantienen florecientes Escuelas adscritas a sus facultades de Medicina?, o se ha dejado sentir ya, el grito de queja y protesta de nuestro pueblo especialmente rural que reclama que el trabajo especializado salga de las ciudades? Es necesario que la Obstetricia Nacional, que nuestras obstetras lleven la cimiento sana y fecunda donde no hay más Ley que el empirismo ni más insignia que la ignorancia, juntos representan espejo cruel que pone en la picota de la suerte, la vida de la madre y la vida de sus hijos.

Por esto, la Facultad de Medicina se empeña en que esta Escuela alcance el nivel que le corresponde como tal, progrese como otras especialidades ya lo han hecho, quiere que la Obstetrix ocupe el sitio que el futuro le tiene guardado y por lo mismo, quiere prepararles científicamente, pues desea que su función sea practicada con competencia, con amor, con sacrificio y honradez.

En estos momentos se ha entablado una lucha de vida o muerte para la Escuela de Obstetricia, o debe vivir porque así requiere las necesidades de la especialidad, o debe morir y desaparecer porque ante la realidad moderna su valor es objetable, porque ante la crítica sana de muchos, la Obstetricia no ha hecho más que un empirismo con título, no se ha esforzado, no se ha prestigiado y ha entregado todo en manos del médico especialista y éste sí, con visión más clara, meditada y sagaz, ha conquistado todo con su lucha y su capacidad, la confianza de sus enfermos.

Las cartas se hallan en la mesa, a nosotros sus dirigentes, nos toca tomar parte en la lucha por su existencia; nosotros que trabajamos con el pueblo, con aquel pueblo pobre que sufre, con aquellos hogares que luchan por su existir y resignados aceptan en silencio su genética misión, estamos convencidos de su necesidad; pero esta lucha debe ser honrada e imparcial, debe dejarse un pequeño margen de experimento, un último esfuerzo para mantener la vida de esta Escuela Universitaria, algo más que aquel que se entregó hace más o menos veinte años a nuestro Profesor el Doctor Jácome, quien solo con su Cátedra, con su entusiasmo y su ejemplo, sin apoyo, ni moral mucho menos material, de las Autoridades llamadas a brindarlo, no podía más que mantenerla, no dejarla arrebatada por los egoísmos, por las resoluciones dictatoriales, ni deseos interesados, mantenerla porque era necesaria, porque siendo un obstetra, profesor de generaciones, obstetra de los pobres, sabía de su utilidad y de su necesidad, sabía del pedido de la ciencia, y del eco de sus beneficiados, debía mantenerla y así lo ha hecho, aunque sea con estos pequeños signos de vida, cual un esbozo que avisa el deseo de existir y progresar, y que necesita un impulso más, para salir de su latencia y de su amortiguamiento.

Los nuevos planes de estudio ahora vigentes y en práctica, completan nuestras aspiraciones y nuestras esperanzas, jóvenes especialistas han empezado su labor de cátedra y creemos que en mérito a su afán y a su trabajo, sen tarán las bases de una Escuela de verdad, crédito de un futuro no lejano.

Esta es una hora de prueba y la mantenemos en nuestras manos con entusiasmo, con el valor, con el deseo de encontrar una solución al problema, creemos y estamos convencidos de su utilidad práctica, las madres del campo las necesitan y nosotros con la cooperación de las Autoridades de la Facultad, cuyo apoyo tal vez el primero ya lo palpamos, las prepararemos para el trabajo, sin egoísmos, buscaremos una selección del personal de estudiantes, pues aspiramos reunir y mantener jóvenes obstetras tituladas, responsables, idóneas y capaces para el cumplimiento de su misión; sólo así lograremos nuestro intento y dejaremos en el paso por la vida, algo en recompensa a las madres del mañana, a aquellas que ayer como hoy, entregaron parte de su vida e hicieron factible nuestra existencia, nuestra profesión y nuestra especialidad.

Si bien la idiosincrasia, la cultura de una apreciable parte

de nuestro pueblo se aferra por mantener incólume viejas y tradicionales costumbres, la tarea, el trabajo especializado y fecundo derrumbará aquellos cimientos anticuados, la ciencia tendrá que imponerse. A prepararse pues, mujeres de esta ciencia y de este Arte, que la hora es vuestra, que la misión os espera con los brazos abiertos, mientras tanto yo, como vuestro Subdirector, que lleva la palabra en este significativo momento, tan sólo uno mi voz a la de tantos que en una hora como ésta, se han agrupado bajo el techo de este glorioso recinto, para conmemorar una fecha más de la vida de la Escuela, así como para agradecer a aquellos que con su ejemplo y con su apoyo han labrado ya un jalón muy noble y muy grande para la vida de lo nuestro y para el prestigio de la Patria.

CLUB DE ESTUDIANTES DE MEDICINA CELEBRO AYER EL PRIMER ANIVERSARIO DE FUNDACION

En el Salón de Actos de la FEUE, (Antiguo Salón Máximo de la Universidad Central), se efectuó la Sesión Solemne del Club de Estudiantes de Medicina, con motivo de celebrar el primer aniversario de la fundación.

A continuación del Himno Nacional, el doctor Virgilio Paredes Borja, Presidente Honorario del Club, pronunció el siguiente discurso:

Hace un año, en esta casa, se reunían los estudiantes de Medicina de nuestra Universidad para encontrar la forma de organizar un cuerpo que se ocupe de las relaciones sociales estudiantiles.

Se trataba de buscar la manera de dar vida a un viejo anhelo, por todos sentido. Se enunció y discutió con afán y desinterés, se formuló y aprobó el estatuto y se fundó el "Club de Estudiantes de Medicina".

La convivencia, ingrediente indispensable para dar sabor a la vida de quienes van a ser dirigentes de una sociedad, ha venido siendo función olvidada en nuestro vivir estudiantil; se podrá argumentar que es una agradable frivolidad, impropia de gentes serias, angustiadas por las inquietudes modernas.

La sociabilidad suaviza lo tosco, construye amistades y simpatías. Conversando y tratando aprendemos a respetar, a tomar cariño hacia personas que no piensan ni creen como nosotros.

El doctor Albert Schweitzer, médico, filósofo, artista, y, más que todo, hombre abnegado, modernizando a Protágoras ha escrito: "ser civilizado es, ante todo, ser humano, y ser humano aún en medio de la atmósfera turbia de la llamada civilización moderna, ensombrecida por el saber y el orgullo de autoridad". Uno de los aspectos de ser humano es comprender a nuestros semejantes, comprenderlos para estimarlos, considerarlos y colaborar con ellos. Es el trato social, son los hábitos del diario vivir, los que harán quitarnos el orgullo, evitar la timidez, dar delicadeza a nuestras relaciones y fuerza colectiva a nuestras decisiones, sin personalismos, con afán de bienestar colectivo y sacrificio de ambiciones desmedidas. La llamada civilización moderna de que nos hable Schweitzer, necesita hoy, más que en ninguna otra época de la historia de la cultura de Occidente, del arte de convivir, porque el convivir es un arte, que fué caro el genio helénico, de Parménides a Platón, al latino con Lucrecio, a los renacentistas italianos con Boccaccio y a los neorenacentistas franceses con Anatole France.

ANHELOS DE CONVIVENCIA

Todos llevamos en nosotros hábitos, afanes y anhelos de convivencia que hay que cultivarlos, canalizarlos, afinarlos y, más que todo, organizarlos, y, esto de organizar e ir a la convivencia por el aspecto social es lo que se ha buscado al fundar el "Club de Estudiantes de Medicina" y es lo que celebramos hoy en este solemne acto conmemorativo que tenemos la fortuna de presidir, gracias a la bondad de los alumnos. Con acierto, en este día se ha resuelto rendir homenaje de reconocimiento y gratitud al Dr. Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central y al Dr. Teodoro Salguero Zambrano, Decano de la Facultad de Medicina, por el aliento y ayuda material que han brindado a la organización y sostenimiento del Club. Para estas destacadas autoridades universitarias nuestros personales agradecimientos, por haber comprendido el valor del centro social, su alcance y proyecciones en la vida estudiantil; porque la política universitaria, los intereses estudiantiles y los deportes tienen sus organizaciones, bien estructuradas y que cumplen a cabalidad con sus finalidades específicas, pero, en el campo de la vida social, de la relación de amistad, del cumplimiento y cor-

tesía, el "Club de Estudiantes de Medicina" ha venido a completar las relaciones de armonía de las organizaciones de estudiantes.

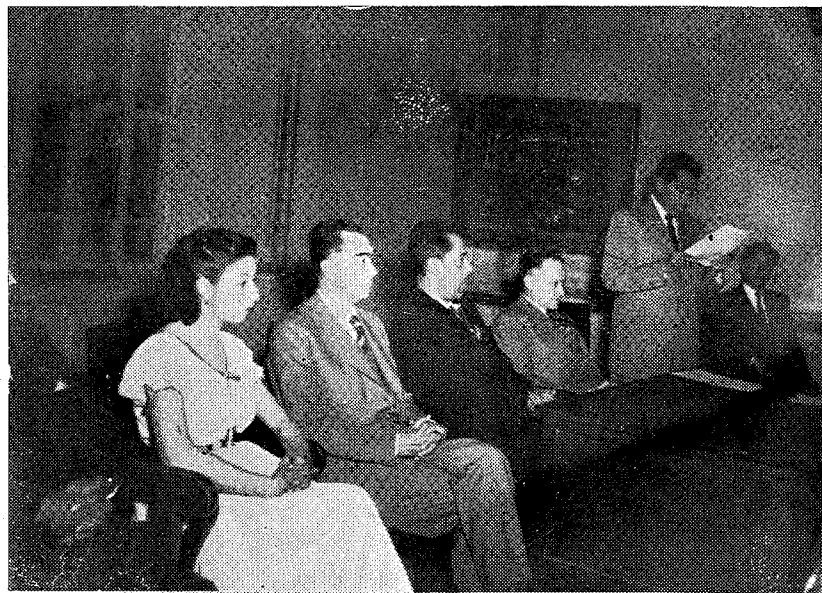
SALUDO

El señor Oswaldo Chaves G., presentó en emotivas frases, un saludo por las bodas de oro profesionales a los profesores doctores Juan Francisco Orellana, Estuardo Prado y José María Urbina.

La señorita Matilde Suárez recitó un poema.

La clausura del acto estuvo a cargo del Presidente del Club, señor Jaime Flores, quien hizo la entrega de acuerdos a los doctores Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central, Teodoro Salguero, Decano de la Facultad de Ciencias Médicas y doctor Virgilio Paredes Borja, Presidente Honorario del Club.

("El Comercio".—Quito.—Abril 24 de 1955)



Sesión Solemne del "Club de Estudiantes de Medicina", en el Salón Máximo de la Universidad Central.—De derecha a izquierda: Dr. Oswaldo Chávez; Dr. Virgilio Paredes Borja, Presidente Honorario del Club; Dr. Teodoro Salguero Z., Decano de la Facultad de Medicina; Dr. Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central; y Dr. Estuardo Prado y Señorita Matilde Suárez.